

Los Guardianes de Vira: Púrpura y el Árbol de las 7 Raíces



Capítulo 1: El Pueblo de los Secretos

Leo saltó del coche y corrió hacia la plaza de Vira.

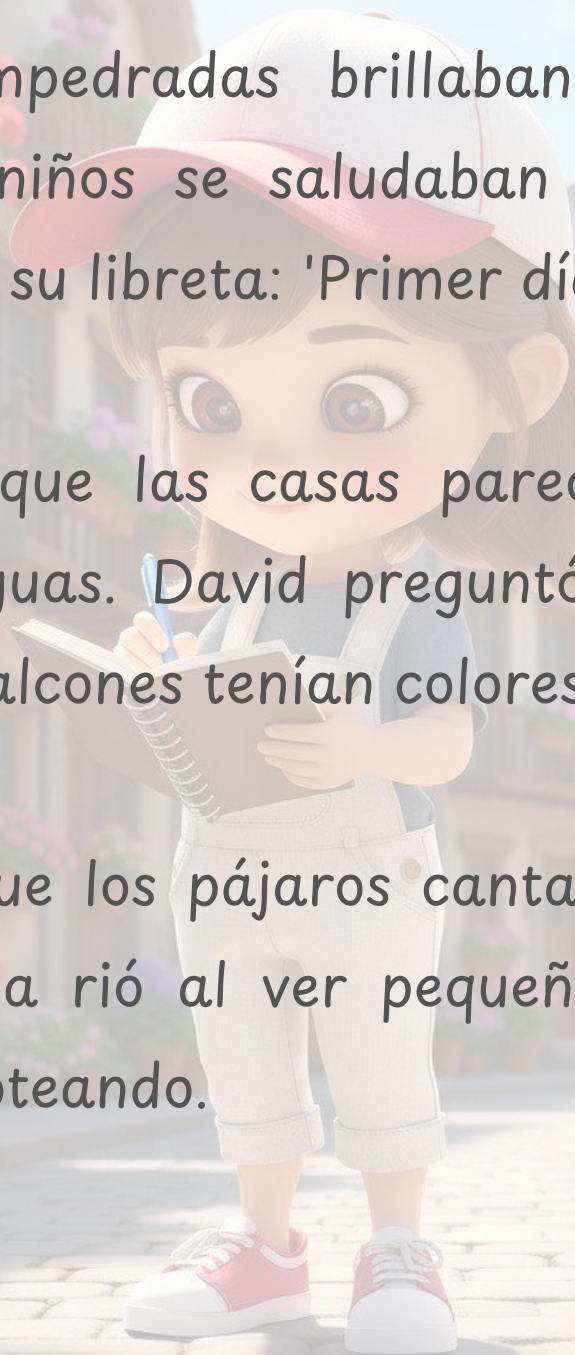
Sus amigos Ana, David, Lola, Daniel y Sara llegaron esa misma mañana. El verano en aquel extraño pueblo prometía grandes aventuras.



Las calles empedradas brillaban bajo el sol mientras los niños se saludaban con abrazos. Sara anotó en su libreta: 'Primer día en Vira'.

Ana observó que las casas parecían susurrar historias antiguas. David preguntó por qué las flores de los balcones tenían colores tan vivos.

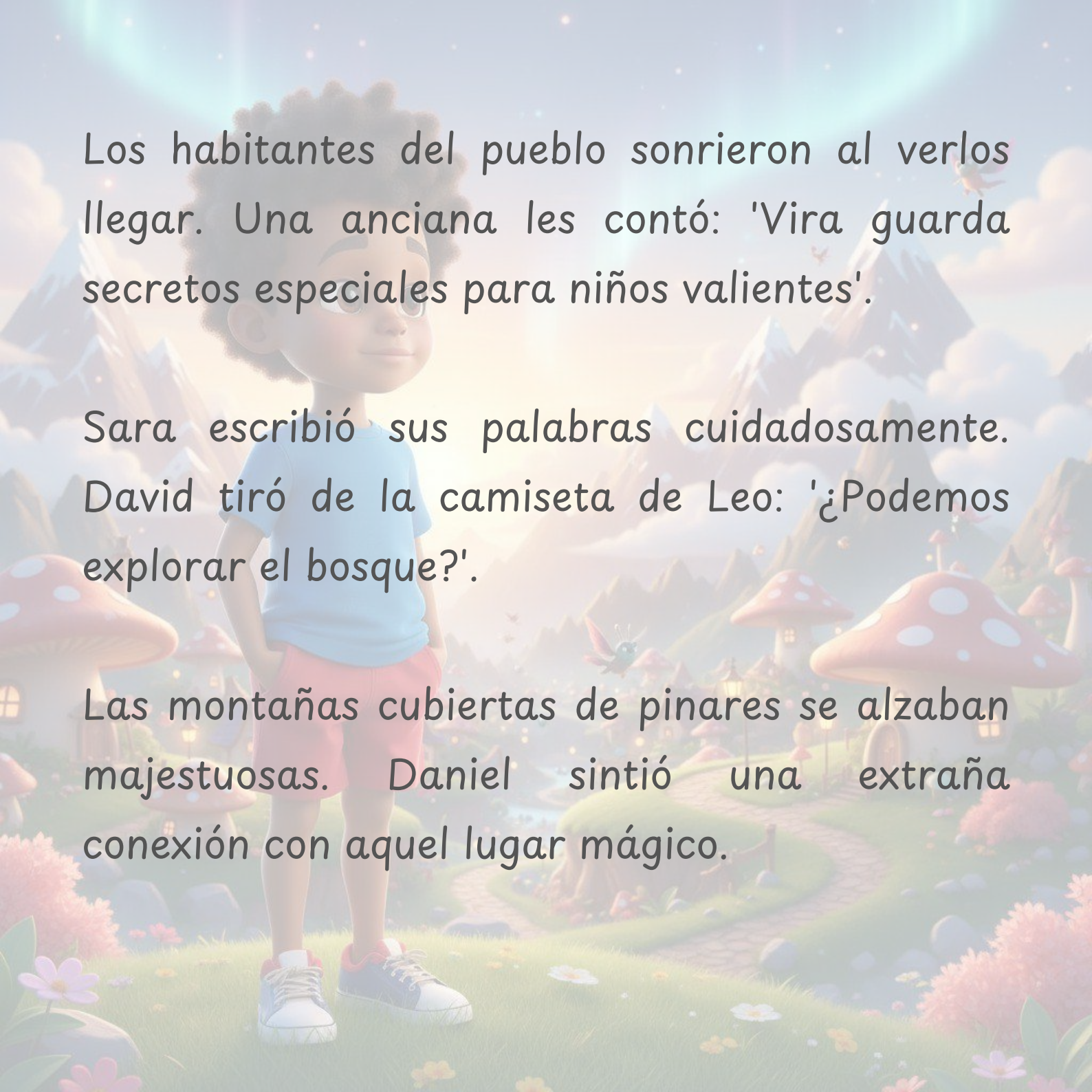
Daniel notó que los pájaros cantaban melodías diferentes. Lola rió al ver pequeñas mariposas doradas revoloteando.





En la fuente de la plaza, Leo vio algo extraordinario.

Peces plateados nadaban entre reflejos de estrellas, aunque era pleno día. 'Imposible', murmuró Ana acercándose. Los peces desaparecieron como por arte de magia.



Los habitantes del pueblo sonrieron al verlos llegar. Una anciana les contó: 'Vira guarda secretos especiales para niños valientes'.

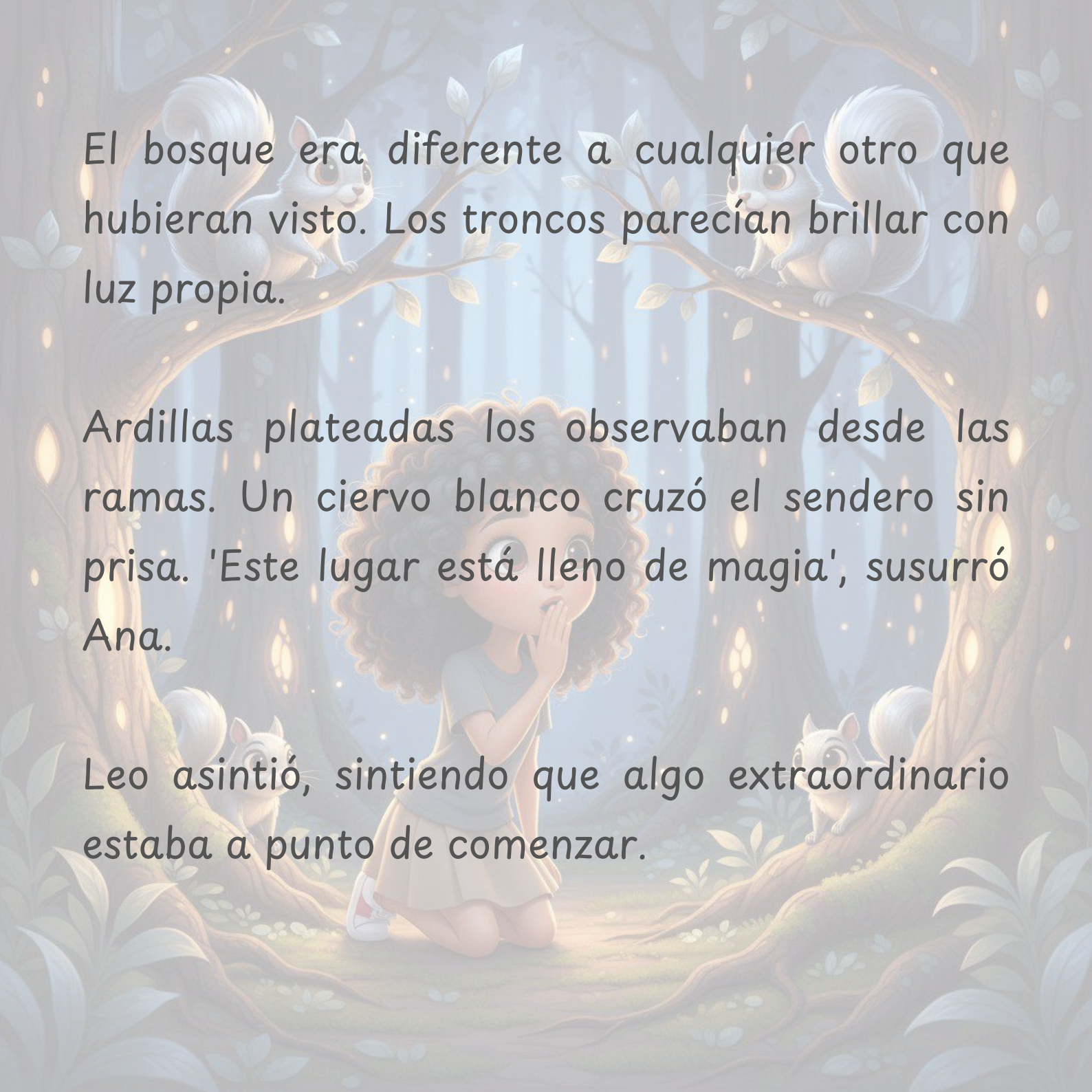
Sara escribió sus palabras cuidadosamente. David tiró de la camiseta de Leo: '¿Podemos explorar el bosque?'.

Las montañas cubiertas de pinos se alzaban majestuosas. Daniel sintió una extraña conexión con aquel lugar mágico.

Por la tarde, decidieron aventurarse entre los árboles. Leo lideró el camino, Ana buscaba pistas, Sara consultaba su mapa.

Lola cantaba mientras caminaba. Daniel escuchaba los sonidos del bosque. David corría de un árbol a otro, asombrado.





El bosque era diferente a cualquier otro que hubieran visto. Los troncos parecían brillar con luz propia.

Ardillas plateadas los observaban desde las ramas. Un ciervo blanco cruzó el sendero sin prisa. 'Este lugar está lleno de magia', susurró Ana.

Leo asintió, sintiendo que algo extraordinario estaba a punto de comenzar.

Capítulo 2: El Encuentro con Púrpura

Al día siguiente, exploraron más profundamente el bosque.

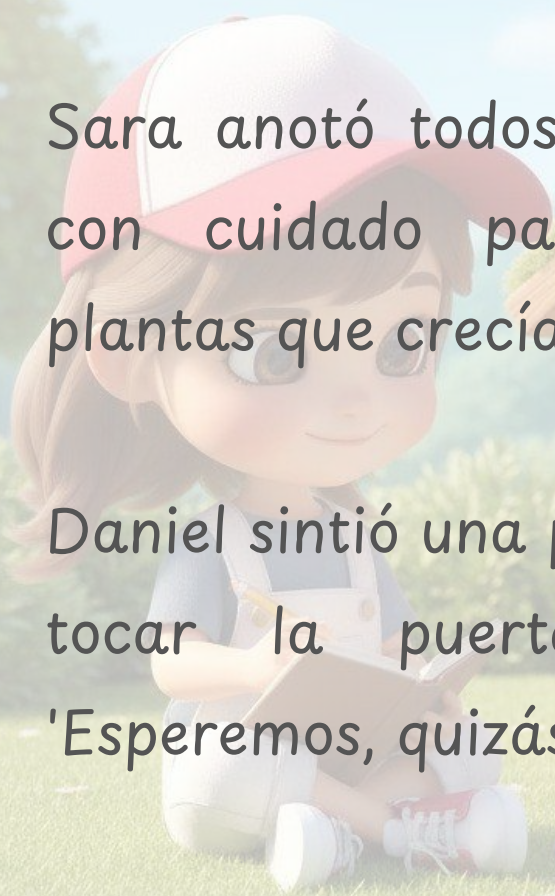
Entre las raíces de un roble gigantesco, David descubrió una casita diminuta hecha de musgo y piedras brillantes.



La pequeña casa tenía ventanas redondas y una puerta púrpura que parecía hecha de pétalos.

Sara anotó todos los detalles. Ana se acercó con cuidado para examinar las extrañas plantas que crecían alrededor.

Daniel sintió una presencia amigable. Leo quiso tocar la puerta, pero Lola lo detuvo: 'Esperemos, quizás alguien vive ahí'.





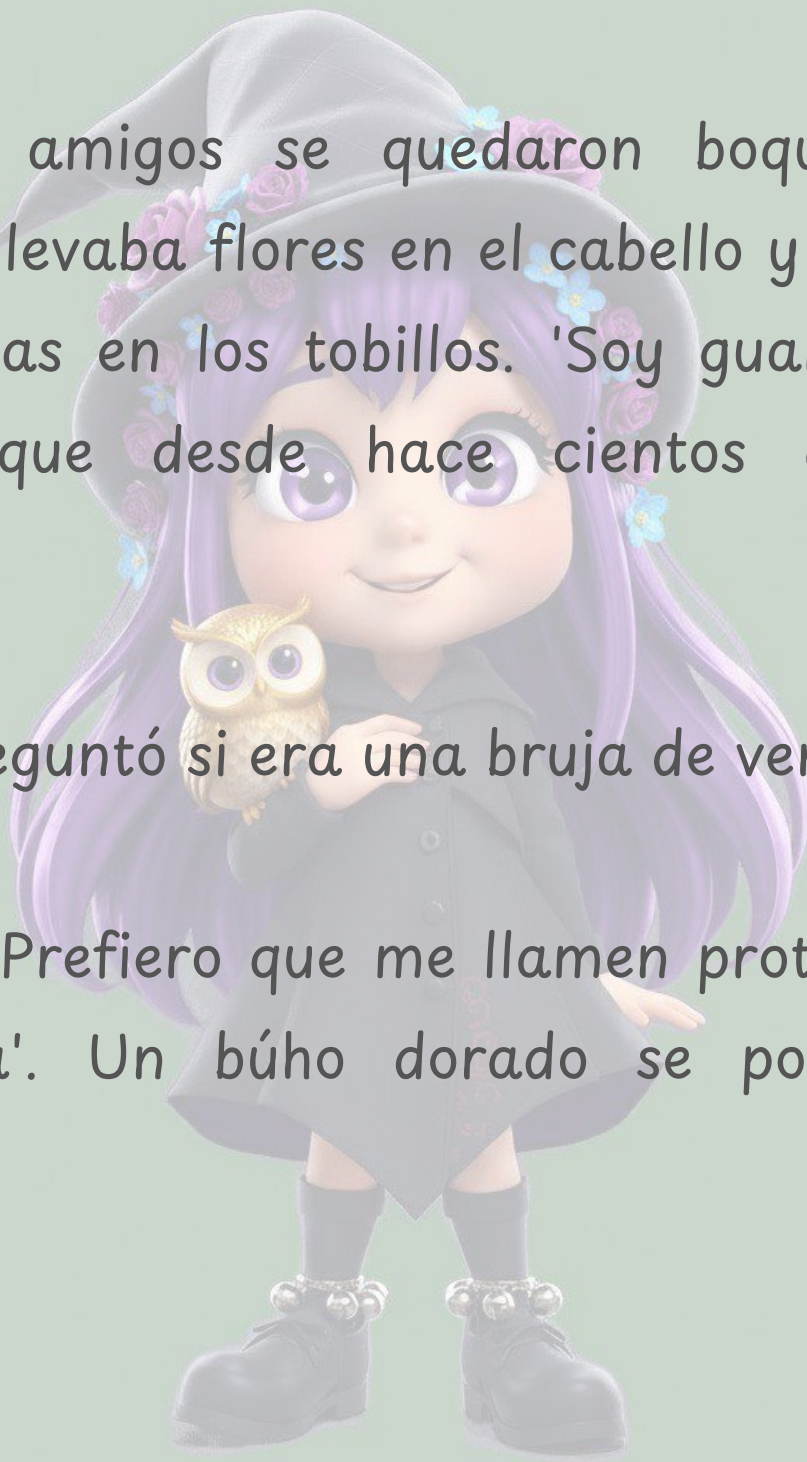
De repente, la puerta se abrió. Una niña con cabello púrpura y vestido de hojas salió sonriendo.

Sus ojos brillaban como estrellas. 'Hola, soy Púrpura', dijo con voz musical. 'Llevo esperándoos mucho tiempo'.

Los seis amigos se quedaron boquiabiertos. Púrpura llevaba flores en el cabello y pequeñas campanitas en los tobillos. 'Soy guardiana de este bosque desde hace cientos de años', explicó.

David preguntó si era una bruja de verdad.

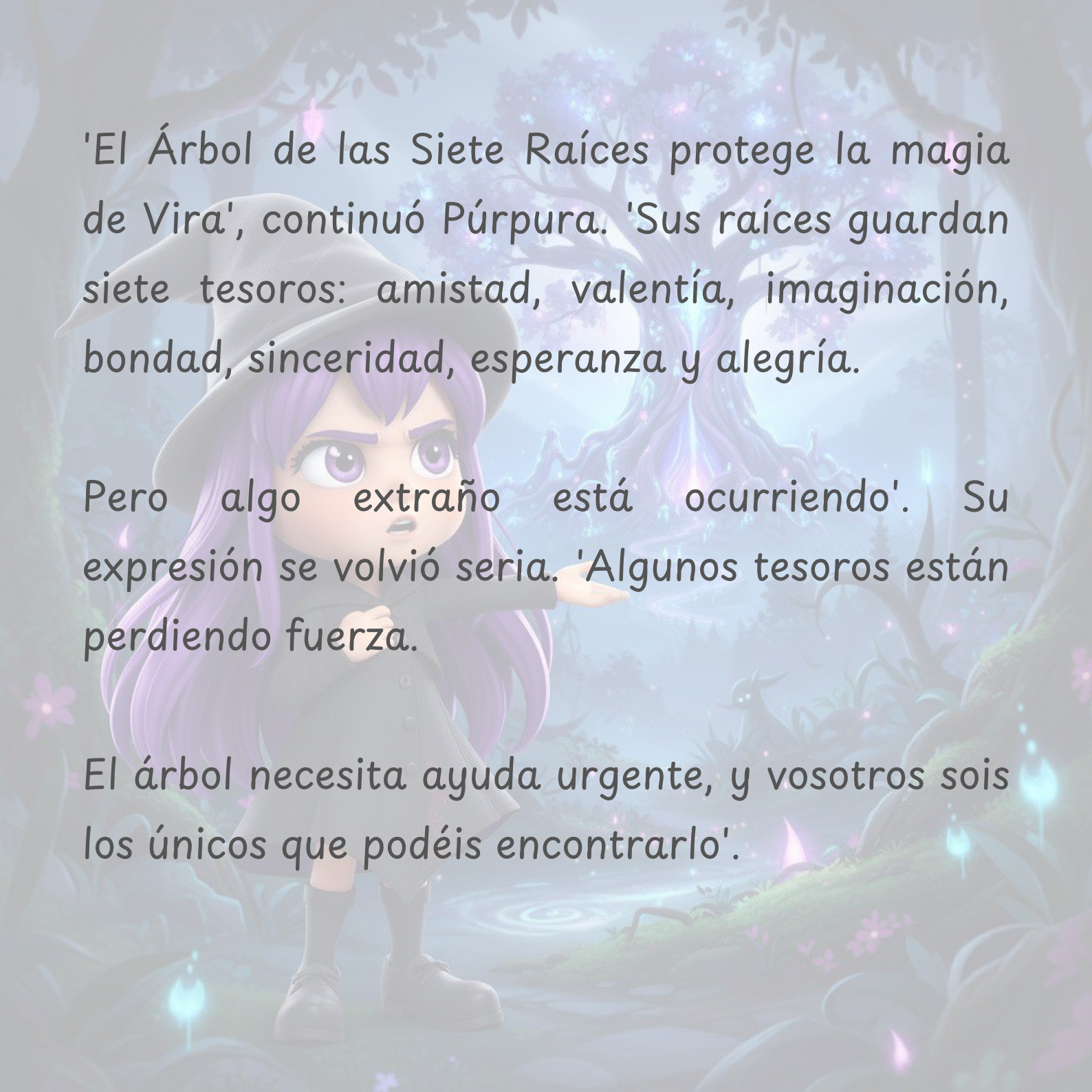
Ella rió: 'Prefiero que me llamen protectora de la magia'. Un búho dorado se posó en su hombro.



Púrpura los invitó a sentarse en un círculo de setas gigantes. Les ofreció té de manzanilla que sabía a nubes.

Ana preguntó por los secretos del bosque. 'Existe un árbol muy especial', comenzó Púrpura con misterio.





'El Árbol de las Siete Raíces protege la magia de Vira', continuó Púrpura. 'Sus raíces guardan siete tesoros: amistad, valentía, imaginación, bondad, sinceridad, esperanza y alegría.

Pero algo extraño está ocurriendo'. Su expresión se volvió seria. 'Algunos tesoros están perdiendo fuerza.

El árbol necesita ayuda urgente, y vosotros sois los únicos que podéis encontrarlo'.

Capítulo 3: El Camino del Árbol Perdido

Leo se puso en pie inmediatamente. 'Tenemos que encontrar ese árbol', declaró con determinación.

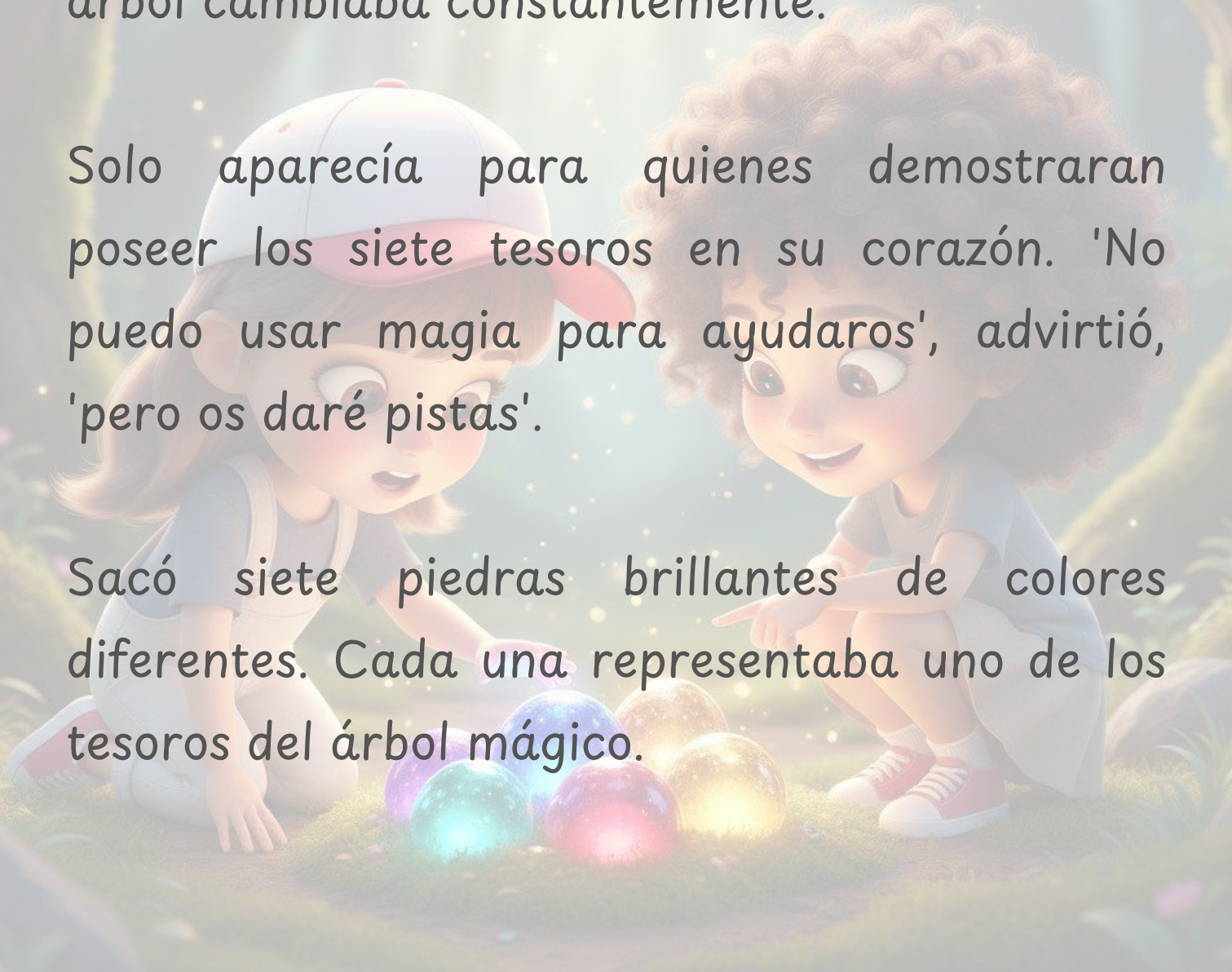
Sus amigos asintieron. Púrpura sonrió, sabiendo que había elegido bien a los nuevos guardianes.



Púrpura les explicó que el camino hacia el árbol cambiaba constantemente.

Solo aparecía para quienes demostraran poseer los siete tesoros en su corazón. 'No puedo usar magia para ayudaros', advirtió, 'pero os daré pistas'.

Sacó siete piedras brillantes de colores diferentes. Cada una representaba uno de los tesoros del árbol mágico.





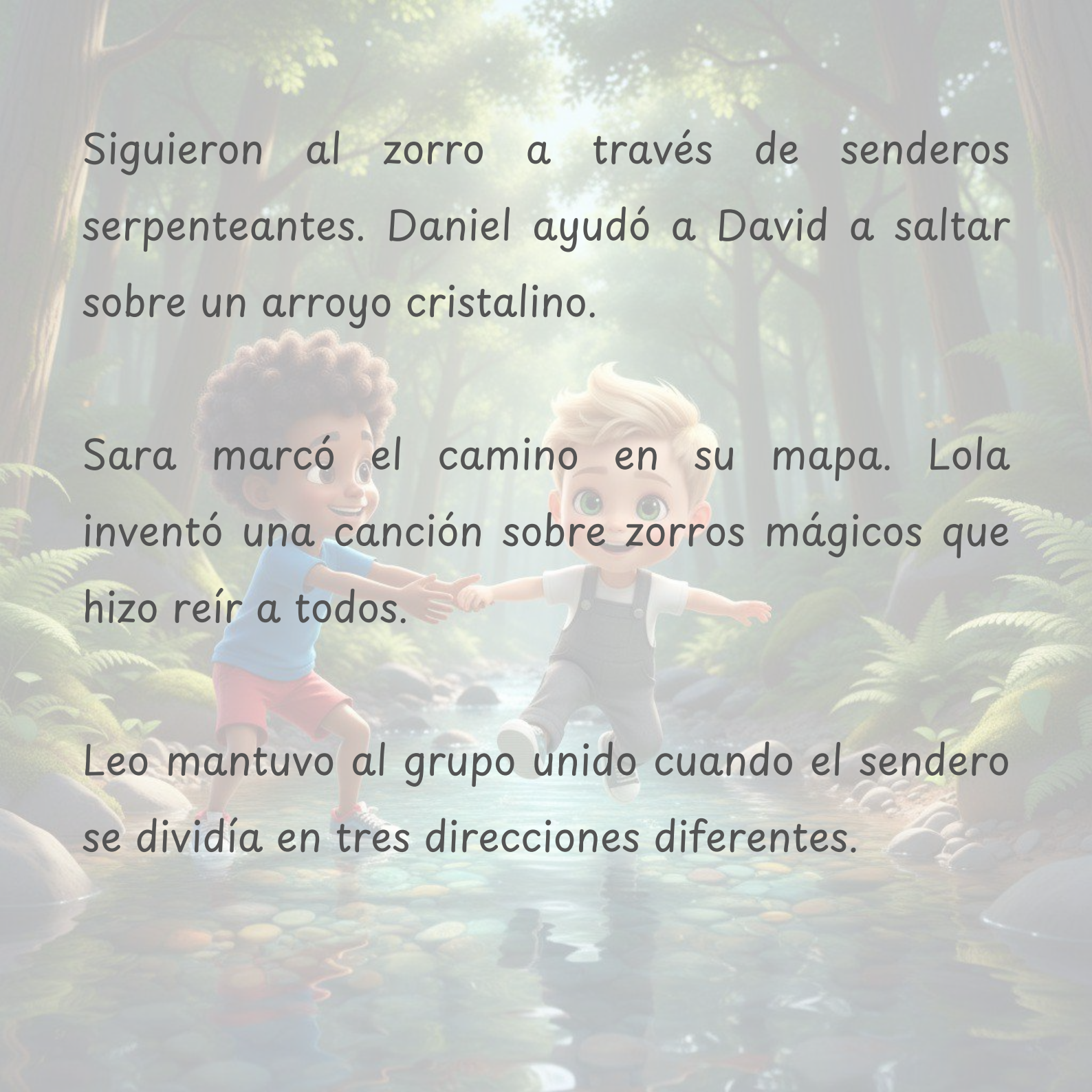
La primera pista llegó enseguida. Un zorro plateado apareció entre los arbustos y se alejó corriendo. 'Seguidlo', susurró Púrpura.

Ana notó que el animal dejaba huellas brillantes. David aplaudió emocionado.

Siguieron al zorro a través de senderos serpenteantes. Daniel ayudó a David a saltar sobre un arroyo cristalino.

Sara marcó el camino en su mapa. Lola inventó una canción sobre zorros mágicos que hizo reír a todos.

Leo mantuvo al grupo unido cuando el sendero se dividía en tres direcciones diferentes.



Llegaron a un claro donde siete enormes piedras formaban un círculo perfecto. El zorro desapareció entre las piedras.

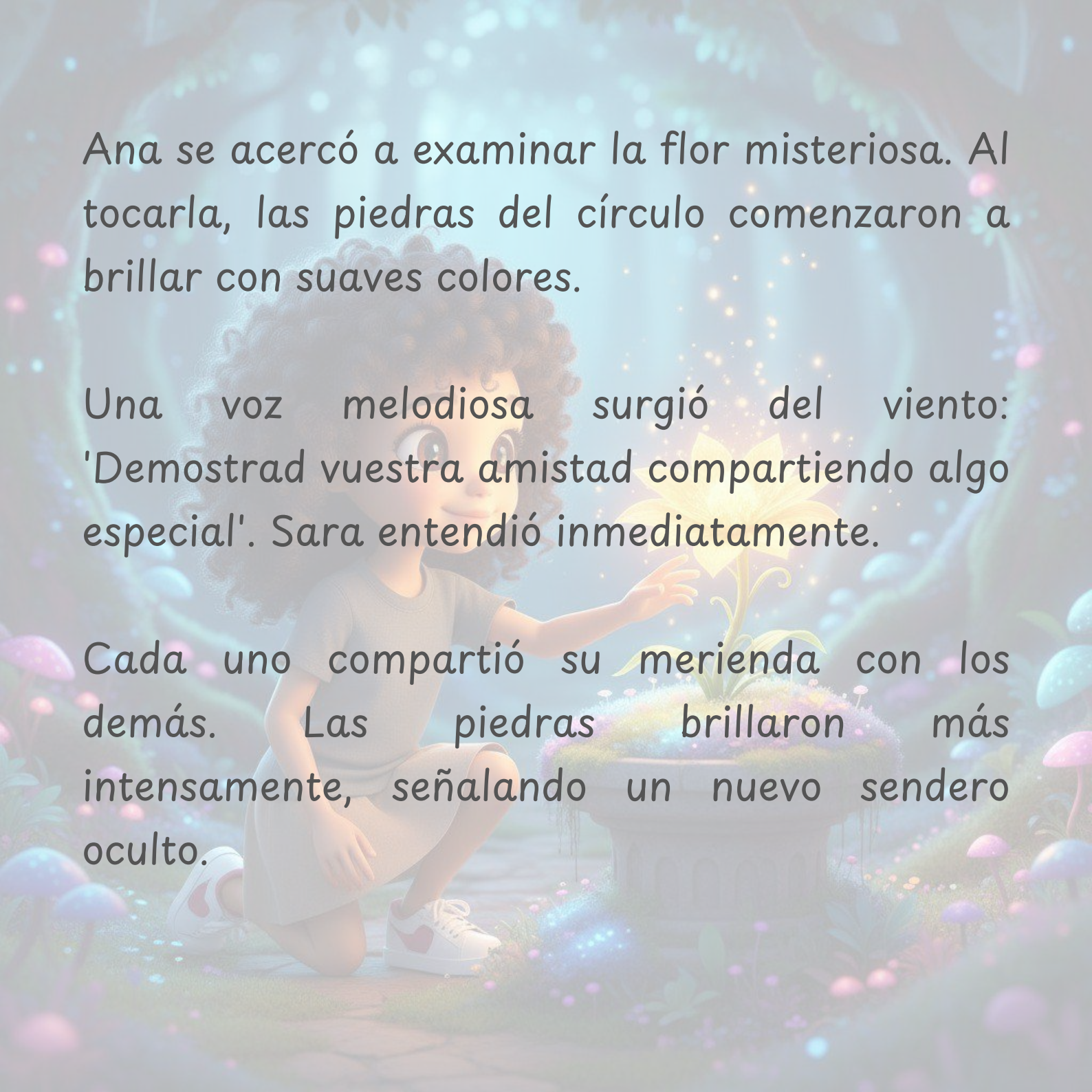
En el centro crecía una flor dorada que brillaba como un pequeño sol.



Ana se acercó a examinar la flor misteriosa. Al tocarla, las piedras del círculo comenzaron a brillar con suaves colores.

Una voz melodiosa surgió del viento: 'Demostrad vuestra amistad compartiendo algo especial'. Sara entendió inmediatamente.

Cada uno compartió su merienda con los demás. Las piedras brillaron más intensamente, señalando un nuevo sendero oculto.



Capítulo 4: Los Guardianes del Árbol

El sendero oculto los llevó hasta una colina cubierta de flores luminosas.

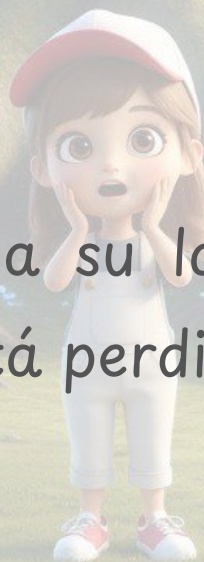
En la cima se alzaba el Árbol de las Siete Raíces, magnifico pero débil.



El árbol era gigantesco, con un tronco tan ancho que necesitarían veinte niños para abrazarlo.

Sus hojas parecían hechas de luz plateada, pero muchas estaban marchitándose. Siete raíces enormes se extendían en diferentes direcciones.

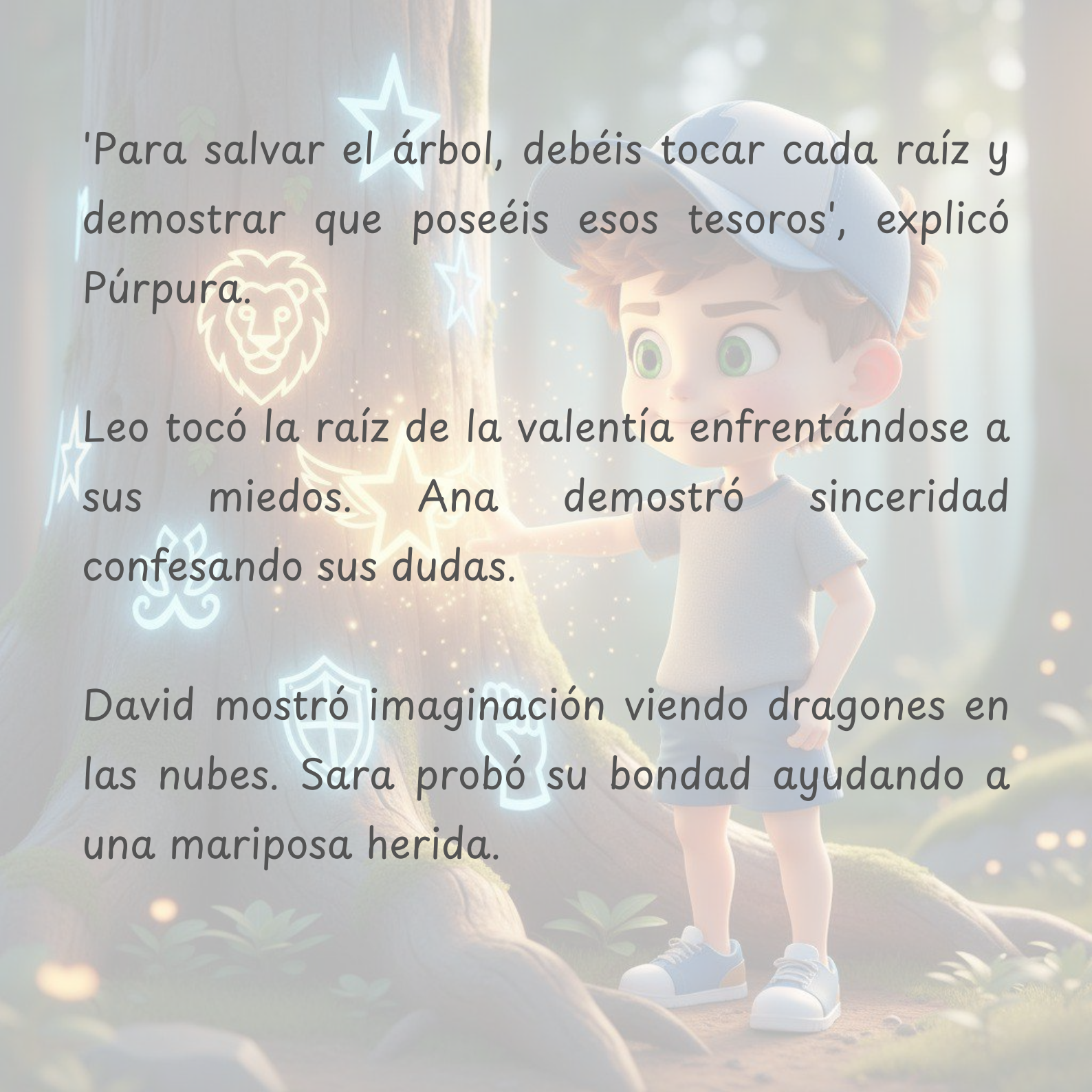
Púrpura apareció a su lado: 'Llegáis justo a tiempo. El árbol está perdiendo su magia'.





Cada raíz tenía grabado un símbolo diferente: un corazón, una espada, una estrella, una mano, un ojo, un sol y una sonrisa.

Los tesoros estaban representados allí.



'Para salvar el árbol, debéis tocar cada raíz y demostrar que poseéis esos tesoros', explicó Púrpura.

Leo tocó la raíz de la valentía enfrentándose a sus miedos. Ana demostró sinceridad confesando sus dudas.

David mostró imaginación viendo dragones en las nubes. Sara probó su bondad ayudando a una mariposa herida.

Daniel tocó la raíz de la esperanza mientras consolaba a un pajarillo perdido.

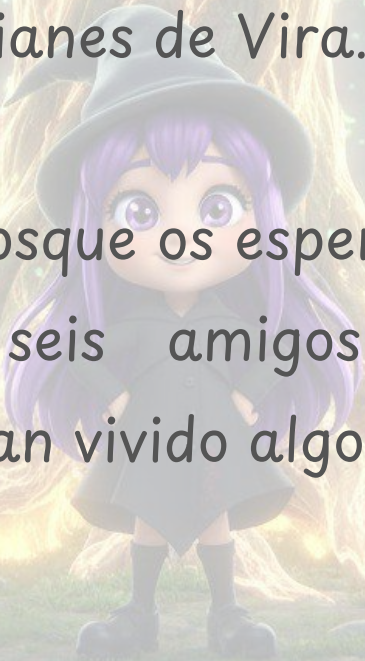
Lola despertó la alegría cantando una canción que hizo bailar a las hojas. Finalmente, todos juntos tocaron la raíz de la amistad.



El árbol brilló como una estrella gigante. Sus hojas recuperaron el color verde esmeralda y las raíces pulsaron con luz dorada.

La magia de Vira se fortaleció de nuevo. Púrpura sonrió orgullosa: 'Ahora sois los verdaderos Guardianes de Vira.'

Cada verano, el bosque os esperará para nuevas aventuras'. Los seis amigos se abrazaron, sabiendo que habían vivido algo extraordinario.





@cuentosland_ia



info@cuentoslandia.com



© 2026 Cuentoslandia

